

Gonzalo Fernández de Oviedo y el origen del discurso ecocrítico en el *Sumario de la Natural Historia de las Indias* (1526)

Raquel Barbero Ortiz
(University of Cincinnati)

Lenguaje y naturaleza confluyen en el *Sumario de la Natural Historia de las Indias* elaborado por Gonzalo Fernández de Oviedo y publicado en 1526. Esta temprana historia natural del Nuevo Mundo tiene como objetivo clasificar una realidad jamás antes descrita por los cronistas españoles. El *Sumario* constituye el primer encuentro con la naturaleza de América Latina y se organiza en tres áreas muy bien diferenciadas: la vida y cultura indígenas, la fauna y la flora del continente. Sin embargo, es imprescindible poner atención en que Oviedo nos presenta un mundo que está en proceso de conquista y cuyos recursos naturales ya evidencian la transmutación de su estado natural debido a la intromisión de los españoles. En este sentido, Gonzalo Fernández de Oviedo brinda una perspectiva sobre la etapa primeriza de la colonización española totalmente innovadora, ofreciendo al lector una visión panorámica de los procesos de explotación y representación de la flora y fauna del Nuevo Mundo.

La motivación principal que lleva a Gonzalo Fernández de Oviedo a escribir esta historia natural es ya conocida: el ansia de expansión y conquista –tanto espiritual como territorial– junto con la conciencia de estar haciendo historia. En palabras de Jaime Marroquín: “el estudio de la naturaleza tenía en Oviedo un fin a la vez mesiánico y mercantil: la extracción racional de las riquezas necesarias para conseguir el ansiado triunfo universal de la Iglesia, de la mano del Imperio español” (310). Ahora bien, el *Sumario* es la primera historia natural que representa la relación del individuo con la naturaleza, así como también denota sutilmente el deterioro ambiental que empezaba a producirse en el continente.

Mi hipótesis, explícita al final del ensayo, es que la aplicación de la teoría ecocrítica en el discurso de Gonzalo Fernández de Oviedo permite afirmar la existencia de una conciencia ecológica en su descripción del entorno natural del Nuevo Mundo. Por ello, realizo una lectura ecocrítica del discurso literario que conforma *El Sumario de la Natural Historia de las Indias*, la cual evidencia el tipo de relación entre el sujeto que representa –el autor– y el objeto representado –la naturaleza–. Además, el presente ensayo manifiesta la urgencia de abordar el periodo colonial a partir de la ecocrítica con el fin de lograr una comprensión más profunda de las bases de la representación de la naturaleza en la literatura latinoamericana. Estas bases ya aparecen en el discurso de Gonzalo Fernández de Oviedo y reconfiguran el camino que toma la literatura postcolonial para manifestar la relación del hombre con la naturaleza.

De acuerdo con la propuesta de Cheryl Glotfelty en su introducción *The Ecocriticism Reader. Landmarks in Literary Ecology* (1996) una de las intenciones de la ecocrítica es analizar y explorar la representación de la naturaleza en la literatura, así como también es importante recuperar los trabajos literarios desatendidos por la crítica y que contribuyen a aumentar la existencia de obras vinculadas con la naturaleza a través de su re-descubrimiento (95). Por ello, el presente estudio focaliza su atención en el periodo colonial, concretamente en el pensamiento ecológico que Gonzalo Fernández de Oviedo ofrece a partir de la descripción de la naturaleza. Este aspecto permite advertir el origen de la representación literaria del entorno ecológico y abre camino a posibles estudios ecocríticos que puedan ofrecer nuevas lecturas contemporáneas.

En el presente ensayo, por tanto, se utiliza la ecocrítica como un análisis que brinda nuevas perspectivas para reconfigurar la percepción del mundo y la interacción del individuo con el

mismo, no únicamente como una técnica de denuncia del progresivo deterioro del entorno ecológico de América Latina. Por esta razón se atiende, entre otros, a los siguientes interrogantes: ¿Es posible hacer una lectura contemporánea de la historia natural de Oviedo que responda al compromiso del individuo con el entorno ambiental? ¿Cuáles son las estrategias discursivas del cronista para enfrentarse por primera vez a la naturaleza del Nuevo Mundo? ¿Era consciente de la transmutación del mundo natural que estaba describiendo?

A partir de la teoría ecocrítica se abordan las estrategias utilizadas por el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo para reinventar y representar el mundo natural. De esta manera, se plantea una nueva lectura del *Sumario de la Natural Historia de las Indias* yendo más allá de su función categorizadora e inclinándose hacia una manifestación del pensamiento ecocrítico.

Ecocrítica y la historia natural: un género híbrido

El análisis ecocrítico ha cobrado relevancia en los últimos años, así como también ha sido objeto de ferviente debate, ya que ofrece una nueva categoría para el análisis de distintos fenómenos culturales desde el ambiente natural. Siguiendo a Pippa Marland, el origen de esta innovadora teoría se podría definir de la siguiente forma:

...ecocriticism is an umbrella term for a range of critical approaches that explore the representation in literature of the relationship between the human and the non-human, largely from the perspective of anxieties around humanity's destructive impact on the biosphere. (1507)

Desde finales del siglo pasado la ecocrítica ha tomado nuevos caminos que le han permitido reinventarse y enfilarse hacia nuevas metas basadas en la conexión entre “ideological constructions of ‘nature’ and the oppression and exploitation of colonized peoples and their environments” (Marland 1515). Asimismo, Cheryll Glotfelty define la ecocrítica como “the study of the relationship between literature and the physical environment” (18).

La ecocrítica ha focalizado su atención en aquellos textos pertenecientes al periodo poscolonial latinoamericano por varios motivos. En primer lugar, la naturaleza sufre una degradación que se produce debido a un periodo paulatino de violencia, definida por Pippa Marland como “a violence that occurs gradually and out of sight, a violence of delayed destruction that is dispersed across time and space, an attritional violence that is typically not viewed as violence at all” (1515). Este proceso termina empobreciendo la naturaleza y, en consecuencia, a la sociedad. En segundo lugar, la ecocrítica señala la aparición del realismo mágico en el discurso postcolonial como estrategia para lograr escapar de la cruel realidad. No es sorprendente, por tanto, encontrar numerosos estudios de ecocrítica enfocados al análisis de novelas pertenecientes al periodo de la narrativa criollista o el posterior *boom* latinoamericano, como, por ejemplo: *La vorágine* (1924) de José Eustasio Rivera o *Los pasos perdidos* (1953) de Alejo Carpentier.

El problema abordado constantemente en estos trabajos postcoloniales es el de la comunicación entre el hombre y la naturaleza. Ahora bien, al hacer un rastreo de los estudios ecocríticos centrados en explorar el periodo de colonia y conquista de América Latina, se advierte una escasez de investigaciones recientes. Por ello, este ensayo analiza el *Sumario de la Natural Historia de las Indias* haciendo énfasis en la relación del cronista Gonzalo Fernández de Oviedo con la naturaleza y el entorno que está describiendo.

Actualmente el discurso ecológico invade la prensa, la televisión, el cine, la literatura y nuestra vida diaria. Hoy en día casi nadie permanece ajeno a la progresiva degradación de la naturaleza. Esta transformación del pensamiento ecológico confluye en un razonamiento que todavía es motivo de disputa política. Es este un suceso que, sin lugar a dudas, revela una evidente crisis en la relación del individuo y su entorno. Urge, por tanto, aportar una mirada ecocrítica al discurso literario contemporáneo para comprender la consolidación de la modernidad. Sin embargo, no se debe olvidar dónde residen las bases de la conciencia ecológica, un espacio que se ubica en la literatura colonial y en la gran revolución que sufrió el mundo a partir de 1492.

La literatura colonial hispanoamericana atiende a una heterogeneidad de discursos que permite aplicar diferentes puntos de vista hacia lo cultural, lo social, lo antropológico y lo historiográfico. Todo ello se ha manifestado de formas distintas y ha revelado nuevos caminos de comprensión. Dentro de estos discursos, la naturaleza representa un papel esencial en la narración ya que actúa como punto de contacto entre el individuo y el ambiente, la cultura y la realidad, la civilización y la barbarie.

El carácter híbrido de la historia natural es propicio para realizar una lectura ecocrítica de la representación del mundo natural en la literatura. El origen de las historias naturales aparece en una etapa histórica en la que no existe la biología. En el siglo XVI el saber científico estaba supeditado al peso de las autoridades clásicas y el estudio de los seres vivos no pertenecía al campo de la biología porque “la vida misma no existía” (Michel Foucault 128). La historia natural sirve como base para la organización del mundo puesto que “lo único que existía eran los seres vivientes que aparecían a través de la reja del saber constituida por la *historia natural*” (ídem).

Asimismo, el concepto de historiografía era muy diferente al que hoy en día conocemos y los cronistas se vieron envueltos en la tarea de organizar taxonómicamente a los seres vivos a partir de su concepción medieval del mundo. Desde esta perspectiva, en el *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo se adentra en la tarea de categorizar una geografía desconocida donde “la naturaleza se ofrece a través de la reja de las denominaciones y ella, que, sin tales nombres, permanecería muda e invisible, (...) [se] hace visible atravesada de una a otra parte por el lenguaje (Foucault 160). Este uso del lenguaje literario es, sin duda, un gran modelo para examinar el origen del discurso ecológico en la literatura poscolonial.

Gonzalo Fernández de Oviedo y el discurso ecológico

El *Sumario* se presenta como un campo de análisis realmente fructífero para el análisis ecocrítico. Afirma López-Mújica que la ecocrítica es “un nuevo campo disciplinario que rompe con la tradicional separación entre las ciencias y las letras, ya que considera fundamental unir la visión de la naturaleza literaria con la científica y ecológica” (1). ¿Y no es, también, la *historia natural* un documento a medio camino entre la ciencia y la literatura? La respuesta es afirmativa. El compromiso del individuo con el entorno natural se aprecia claramente en las historias naturales. Estas responden a la necesidad de categorizar a los seres vivos a través del lenguaje. Ahora bien, es importante tener en consideración que el lenguaje adquiere un matiz simbólico y subjetivo en las historias naturales porque, tal como afirma Michel Foucault,

hacer la historia de una planta o de un animal era lo mismo que decir cuáles son sus elementos o sus órganos, qué semejanzas se le pueden encontrar, las virtudes que se le presentan, las leyendas e historias en las que ha estado mezclado, los blasones en los que

figura, los medicamentos que se fabrican con su sustancia, los alimentos que proporciona, lo que dicen los antiguos sobre él, lo que los viajeros pueden decir. (129)

La primera lectura del *Sumario* de Oviedo parece indicar al lector que está ante un texto que responde al objetivo de clasificar la naturaleza tras la primera toma de contacto con el Nuevo Mundo. La intención de Fernández de Oviedo es explícita, tal como el mismo cronista indica a Carlos V: “Imitando al mismo [Plinio], quiero yo, en esta breve suma, traer a la real memoria de vuestra majestad lo que he visto en vuestro imperio occidental de las Indias, islas y tierra firme del mar Océano” (47).

Oviedo describe la naturaleza como un objeto útil para la colonización, aspecto que ha sido frecuentemente analizado por la crítica. En este sentido, afirma Sarah Beckjord que “sus descripciones (...) ofrecen un catálogo de la riqueza natural de los territorios transatlánticos del emperador, y a ratos el texto adquiere dejos de ser un folleto publicitario para la colonización” (61). Del mismo modo, advierte Laín Entralgo sobre el sentido utilitario que manifiesta Oviedo en su discurso: “describe las cosas de la naturaleza americana más desde el punto de vista de su función en la economía del cosmos, al que cristianamente entiende como mundo creado y redimido, y más conforme a su utilidad para los hombres” (25). Estas consideraciones son correctas y coinciden con el contexto histórico en el cual se encuentra Gonzalo Fernández de Oviedo, sin embargo, conciben el *Sumario* como una historia natural en la cual no hay lugar para la reflexión y el pensamiento ecológico.

No obstante, la crítica ha alabado el sello personal que tanto caracteriza las descripciones de animales y plantas en el *Sumario de la Natural Historia de las Indias*. El autor “se piensa a sí mismo como calificado filtro intelectual y sensorial del conocimiento americano” (Marroquín 3). Oviedo apoya su conocimiento en las grandes autoridades clásicas como Plinio y el gusto por el detalle se hace evidente gracias a un lenguaje que da lugar a un sinfín de novedosas genealogías e interpretaciones. De acuerdo con Álvaro Baraibar, la perspectiva que toma el cronista hacia lo descrito coincide con la mirada de un “Oviedo servidor de la Corte, pero a diferencia de otros, el cronista madrileño hace una firme apuesta por la experiencia personal a la hora de describir, nombrar y comprender la naturaleza americana” (11). En este sentido, es fundamental reconsiderar la posición que toma el cronista con respecto a la naturaleza con el fin de analizar la presencia de una conciencia ecológica en su discurso. Un discurso que establece las bases de la relación de cronistas posteriores con la naturaleza del Nuevo Mundo.

La colonización española del siglo XVI “provocó ansiedades generalizadas además de debates sobre el impacto de las alteraciones de clima, comida y los otros factores ambientales para el bienestar” (French 50). El proceso de degradación paulatino del entorno natural –conocido como “slow violence” por Pippa Marland (1515)– se manifiesta en el discurso de Gonzalo Fernández de Oviedo a partir de tres tendencias principales: la descripción del territorio como un lugar abundante de recursos, la experiencia multisensorial del propio autor y, finalmente, la denuncia de la explotación primigenia del continente.

La primera estrategia discursiva que utiliza Gonzalo Fernández de Oviedo para describir la naturaleza del Nuevo Mundo responde al énfasis en la abundancia de las Indias. De acuerdo con French, “para los cronistas europeos que escribieron sobre el Nuevo Mundo durante la época de la temprana modernidad, “América” era sinónimo de “naturaleza” (French 40). Los primeros registros de la naturaleza del continente americano fueron elaborados por Cristóbal Colón con asombro e imprecisión. El navegante se veía incapaz de describir al rey las maravillosas tierras que estaba viendo ante sus ojos. Un suceso similar le aconteció a Hernán Cortés, quien, a pesar de

sus esfuerzos narrativos, estaba más interesado en demostrar la valentía de su conquista que en describir con gran precisión la naturaleza y los habitantes del Nuevo Mundo. Respecto a la obra literaria de Hernán Cortés, advierte Rivera-Barnes:

if nature writing is what ecocriticism likes best, then ecocriticism will frown on Hernán Cortés's *Letters from Mexico* (...) The struggle is so intense that it leaves no room for reflection, doubt, awe, or contemplation. In other words, the urgency of the moment eliminates all possibility of respect or care for the environment. (46)

No será hasta 1526 cuando se publica el *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, consolidándose así la primera fuente de descripción de gentes, animales y plantas que el escritor conoció durante su viaje desde la isla Española hasta Santo Domingo. El cronista –siguiendo los pasos de Cristóbal Colón– quedó completamente prendado de las “maravillas” de América, un aspecto que se percibe en todas sus descripciones. Estas se caracterizan por mostrar una imagen exótica del continente basado en la belleza, la fertilidad y la abundancia de riquezas. Todos estos atributos fueron concebidos por los europeos como una gran oportunidad para ampliar los límites de la economía española, así lo señala Oviedo en numerosas ocasiones:

Dos cosas muy de notar se pueden colegir de este imperio occidental de esas Indias de vuestra majestad (...) que son de grandísima calidad cada una de ellas. Lo uno es la brevedad del camino y aparejo que hay desde la mar del Sur para la contratación de la especería, y de ella confinan, y hay diversas lenguas y naciones extrañas. Lo otro es considerar qué innumerables tesoros han entrado en Castilla por causa de estas Indias, y qué es lo que perlas como en otras cosas y mercaderías que de aquellas partes continuamente se traen y vienen a vuestros reinos, antes que de ninguna generación extraña sean tratados ni vistos, no solamente hace riquísimos estos reinos, y cada día lo serán más. (10)

El cronista no solamente elaboró un inventario de la flora, fauna y habitantes del Nuevo Mundo, también consolidó una imagen positiva del continente que no escasea en ofrecer a los europeos: oro, peces, aves, frutas, e incluso, mujeres. Estas últimas son descritas por Oviedo como una simple mercancía: “Los caciques y señores (...) toman cuantas mujeres quieren, y si las puede haber que les contenten y bien dispuestas, siendo mujeres de linaje, hijas de hombres principales de su nación y lengua” (126); así como también atestigua: “los indios en algunas provincias (...) truecan a las mujeres con otros” (137).

El mundo natural, por su parte, se representa en el discurso a partir de imágenes exóticas y fantasiosas. Unas imágenes que, lejos de reivindicar la necesidad de proteger y conservar el territorio, advierten al lector sobre su riqueza y su disponibilidad para ser expoliado, tal como manifiesta Fernández de Oviedo:

Además de haber más ricas minas y de mejor oro que hasta hoy en parte del mundo en tanta cantidad se ha hallado ni descubierto, allí hay tanto algodón producido de la natura (...), tanta cañafistula y tan excelente (...), hay muchos y muy ricos ingenios de azúcar (...) Allí todas las cosas que se siembran y cultivan de las que hay en España se hacen muy mejor y en más cantidad que en parte de nuestra Europa. (77)

En su intento por organizar el desconocido espacio natural que tenía ante sus ojos, el primer cronista oficial de América, Gonzalo Fernández de Oviedo, presenta una imagen abundante y maravillosa del continente latinoamericano. Las descripciones de aves, islas, plantas y animales están cargadas de una ingeniosa retórica que evoca a los clásicos. Su discurso le permite exponer de manera ágil y fluida las excelentes condiciones geográficas y naturales de las Indias Occidentales. En este sentido, Gonzalo Fernández de Oviedo continúa con la estrategia discursiva ya utilizada por Cristóbal Colón en su *Diario de a bordo* (1492) al representar la naturaleza como un espacio virgen que está esperando para ser colonizado.

Esta representación coincide con la metáfora que Gloftelty explica como la “metaphor of land-as-woman, both mother and mistress, as lying at the root of our aggressive and exploitive practices” (29). La naturaleza de las Indias, por tanto, es descrita como un espacio exótico que proyecta su abundancia y fertilidad al exterior. Del mismo modo que las mujeres descritas en el *Sumario*, la naturaleza existe para ser expoliada y paulatinamente destruida mediante la violenta obtención de sus riquezas. La interacción que Oviedo establece con el mundo natural responde a la necesidad de *querer poseer* lo descrito. Hay implícita una relación de *sujeto a objeto* que permite al individuo dominar aquellos seres que conforman el mundo natural. Unos seres que se presentan desnudos ante los ojos del cronista, quien transcribe lo que ve “por medio de palabras lisas, neutras y fieles” (Foucault 131).

Ahora bien, Oviedo no solamente pone una mirada minuciosa en los seres vivos que conforman el entorno natural, también los huele, los palpa, los saborea. La segunda estrategia discursiva que compone su obra se basa en la categorización del entorno natural a partir de la experiencia empírica. La posición que mantiene Fernández de Oviedo con respecto al mundo natural responde a su capacidad de “adaptación al ambiente natural y por su conciencia de pertenecer a esta naturaleza, por devoradora u hostil que se le pueda percibir o describir” (Scharm 37), un aspecto que posteriormente desarrolla la literatura postcolonial en la América Latina del siglo XX en su discurso.

Esta inmersión ecológica que realiza Oviedo en el *Sumario* muestra una conciencia de pertenencia al mundo natural, la cual se construye a partir de la experiencia sensorial. El Nuevo Mundo se presenta ante el cronista como un mapa en blanco donde la experimentación es un mecanismo clave para la conceptualización de lo desconocido. El entorno natural, lejos de ser intangible, se presenta ante el sujeto como un objeto que necesita ser analizado y explotado hasta sus últimas consecuencias. Consecuencias que, a pesar de quedar eclipsadas por la abundancia y fertilidad del entorno descrito, no deben ser inadvertidas por el valor ecológico de las mismas. La descripción de las maravillas del Nuevo Mundo quiere demostrar el esplendor de la obra de Dios y pretende continuar con el proceso de conquista imperial.

El discurso literario del cronista responde a la estrategia de alabar lo maravilloso del ecosistema del Nuevo Mundo debido a su evidente intención: cumplir con la empresa colonizadora. Sin embargo, el pensamiento ecológico de Oviedo se manifiesta al plasmar en el *Sumario* una sutil denuncia que expone al mencionar la sobreexplotación del terreno y de los indígenas. Sorprendentemente, a pesar de enfatizar y reivindicar la autosuficiencia y bastedad del continente, Oviedo no es ajeno a los abruptos cambios que estaban sufriendo las Indias y los evidencia sutilmente en su discurso. Fernández de Oviedo alude a la introducción de especies provenientes de Europa y es consciente de la desastrosa alteración que produce la intromisión de estos elementos ajenos al ecosistema americano:

... muchos perros y gatos de los que se llevaron de España para servicio de los pobladores que allá han pasado, se fueron al monte, y hay muchos de ellos y muy malos, en especial perros, que se comen ya algunas reses (...). Hay muchas yeguas y caballos, y todos los otros animales de que los hombres se sirven en España, que se han aumentado de los que desde ella se han llevado. (11)

También, la extinción de ciertos animales originarios de las Indias se hace evidente cuando el autor señala la alteración del ambiente natural de los sapos, unos animales que progresivamente están desapareciendo debido a la expansión de los europeos en el continente:

[Sapos] ya no hay con mucha cantidad tantos como solía; y la causa es que, como tierra se va desavahando y tratándose de los cristianos, y cortándose muchos árboles y montes, y con el hálito de las vacas y yeguas y ganados, así parece que visible y palpablemente se va desenconando y deshumedeciéndose. (104)

Asimismo, reivindica que la matanza de los indígenas efectuada por los “cristianos” tiene consecuencias nefastas para el medio ambiente, ya que los indios son los únicos que saben cómo administrar las tierras que los españoles están colonizando. Destaca, en este sentido, la gran estima con la que Oviedo ensalza las costumbres de los indios para obtener los beneficios y riquezas de la tierra sin dañar violentamente el ecosistema. Un suceso que se refleja en el texto cuando el cronista describe la habilidad de los nativos para extraer y manipular el oro de las minas: “los indios saben muy bien dorar las piezas de cobre o de oro muy bajo; lo cual ellos hacen, y les dan tan excelente color y tan subida, que parece que toda la pieza que así doran es de tan buen oro como si toviere veinte y dos quilates o más” (144).

Igualmente, Oviedo subraya que los indios son grandes conocedores de las propiedades de las plantas: “fácilmente los indios se curan en las islas con este palo, y en Tierra-Firme con otras yerbas o cosas que ellos saben, porque son muy grandes herbolarios” (118); así como también son magníficos artesanos: “hacen de ciertas cáscaras y hojas de árboles que ya ellos conocen (...) que no pueden ser más en perfección” (134). La relación de los indígenas con el mundo natural es muy diferente a la que Fernández de Oviedo tiene con la naturaleza a la que se enfrenta. Mientras que Oviedo trata de poseer la naturaleza, los indios conviven en armonía con el entorno ecológico. El discurso de Oviedo muestra la intrínseca pertenencia del indígena al mundo natural, un entorno ecológico con el que sabe cómo relacionarse y al que se dirige con respeto:

...el indio toma en la mano este pescado reverso y halágalo con la otra, diciéndole en su lengua que sea animoso y de buen corazón y diligente, y otras palabras exhortatorias a esfuerzo, y que mire que sea osado y afierre con el pescado mayor y mejor que allí viere. (25)

Esta pertenencia al sistema ecológico es inusual para el cronista, por ello, también los indígenas pertenecen al mundo de lo desconocido. Su imposibilidad de ser entendidos en su totalidad les reagrupa en la misma categoría epistemológica que animales y plantas, es decir, como seres vivos que se prestan a la observación y análisis de sus costumbres. Animales, plantas e indígenas están en el mismo nivel de organización para Oviedo y, además, todos ellos sufren violentamente la paulatina modificación de su sistema ecológico.

Esta exposición del mundo natural responde a la abstracción de los seres vivos como objetos que necesitan ser representados por el individuo a través del lenguaje. La relación de los indígenas con el mundo natural responde a unos parámetros de entendimiento, respeto y supervivencia, es decir, se advierte una relación armónica con su medio ambiente. Oviedo, por su parte, se interesa por el entorno ambiental como *objeto* y pone especial atención a todos sus rasgos, características y misterios.

El discurso del *Sumario de la Natural Historia de las Indias* evidencia el despertar de la conciencia ecológica mediante la experiencia del cronista dentro el entorno natural de las Indias. Esta relación experimental y su representación en el discurso literario es esencial para comprender las bases del discurso de la naturaleza en el periodo colonial y su posterior consolidación en la literatura postcolonial. Oviedo brinda al lector un avance sobre la progresiva degradación del ecosistema que estaba teniendo lugar en el Nuevo Mundo y, por tanto, en su discurso critica los abusos ambientales que estaban modificando bruscamente la interacción de los españoles con la naturaleza. Estos abusos están en consonancia con la necesidad del hombre por poseer la naturaleza, un hecho que Oviedo confirma mediante la representación de la abundancia de recursos naturales y la inmersión total del cronista para describir la fauna y flora del continente; aspecto que se contrapone a la relación sostenible y armoniosa que mantienen los indígenas con su entorno ecológico.

Estos aspectos permiten afirmar la presencia de una conciencia ecológica en el discurso del *Sumario*, el cual configura las bases para la creación de la literatura postcolonial. Una literatura donde predomina la dicotomía entre civilización y barbarie, naturaleza e individuo, sujeto y objeto. El *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, tanto por su carácter innovador como por la concomitancia entre el cronista y la experiencia vivida en el entorno natural americano, permiten realizar un análisis ecocrítico realmente productivo para descifrar los entresijos del contexto ecológico de la época.

Hacia una aproximación ecocrítica a la literatura colonial

Tomando como punto de partida el espacio que ocupan las historias naturales y admitiendo su pertinencia para organizar el discurso del mundo natural en América Latina, el *Sumario de la Natural Historia de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo es esencial para comprender el origen del pensamiento ecológico.

Este acercamiento al periodo colonial dialoga con la perspectiva ecocrítica, en cuanto prevalece el análisis de la representación de los seres vivos con respecto al posicionamiento del autor ante lo representado. Es decir, el presente ensayo evidencia la necesidad de atender al discurso literario colonial con el fin de identificar las estrategias discursivas que utilizan los autores postcoloniales para denunciar los abusos medioambientales y la progresiva extinción de las especies y población de América Latina. Estas estrategias discursivas ya aparecen en el *Sumario de la Natural Historia de las Indias* y son fundamentales para la configuración de la literatura posterior.

Así pues, Gonzalo Fernández de Oviedo alude al entorno ecológico de las Indias como un paraíso terrenal que está predispuesto para ser explotado y colonizado, sin embargo, esta estrategia discursiva no es suficiente para encubrir la conciencia ecológica que sobresale en el discurso literario del cronista. La representación de la naturaleza en el *Sumario* se produce a partir de la urgencia del cronista por poseer el mundo representado, es decir, existe una relación entre sujeto y objeto. Por ello, Fernández de Oviedo no solamente organiza la naturaleza mediante diferentes

categorías, sino que utiliza sus experiencias empíricas para dejar constancia de cualquier detalle que pueda ser útil para describir el entorno natural al que se enfrenta.

La reflexión sobre la transmutación y modificación del mundo natural a la que el autor alude, permite afirmar la concienciación del autor frente a las consecuencias medioambientales que se estaban produciendo tras la expansión y el avance de los españoles en el territorio. En definitiva, Gonzalo Fernández de Oviedo manifiesta de forma primeriza la relación del individuo con la naturaleza y sus nefastas consecuencias para el mundo natural. Demuestra, por tanto, la presencia de una conciencia ecológica en su discurso que es la simiente que tiene como fruto las posteriores reivindicaciones que demandan la urgencia de proteger y cuidar el medioambiente a partir de la modificación de la relación del individuo y la naturaleza.

Obras citadas

- Baraibar, Álvaro. “Las miradas de Gonzalo Fernández de Oviedo sobre la naturaleza del Nuevo Mundo”. *Estudios Ibero-americanos*. 2014.
- Beckjord, Sarah. “Gonzalo Fernández de Oviedo y la incipiente conciencia criolla en la historiografía de Indias”. *Poéticas de lo criollo: Inestabilidad semántica y heterogeneidad identitaria*. Buenos Aires: Editorial Corregidor, 2009.
- Entralgo, Laín. “Fernández de Oviedo ante la naturaleza del Nuevo Mundo”. 1979. Disponible en: www.cervantesvirtual.com.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Sumario de la Natural y General Historia de las Indias*. Bogotá. Instituto Caro y Cuervo, 1995.
- Foucault, Michael. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI Editores, 1968.
- French, Jennifer. “Naturaleza y subjetividades en la América Latina colonial: identidades, epistemologías, corporalidades”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Lima-Boston, 2014.
- Glotfelty, Cheryll. *Literary Studies in an Age of Environmental Crisis. The Ecocriticism Reader*. Athens: U of Georgia P, 1996.
- López-Mújica, Monserrat. “Literatura, ecología y educación”. *Comunicación y Escrituras*. Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2011.
- Marroquín Arredondo. “Sensual abuela: la historiografía de Gonzalo Fernández de Oviedo en los orígenes de la ciencia moderna”. *Alteridades*, vol.25, 2015.
- Pippa Marland. “Ecocriticism”. Rivkin, Julie et Ryan Michael (eds.). *Literary theory and anthology*. Wiley Blackwell, 2017.
- Rivera-Barnes, Beatriz. *Reading and Writing the Latin American Landscape*. Praeger, 2009.
- Scharm, Heike. “Entre biorregión y globalización: la ecocrítica en el ensayo latinoamericano”. *Anales de Literatura Hispanoamericana* 46, 2017.